

tar atención al otro factor: al ambiental. Mucho más cuando se pretenda estudiar diferencias regionales dentro de una misma zona geográfica o nación en la que, aunque con ciertas modificaciones proporcionales, cabe suponer una estructura racial bastante análoga.

El reconocimiento de este hecho ha dado lugar al surgimiento de una nueva rama científica que pretende sistematizar las intuiciones más o menos vagas hasta ahora existentes. Ciencia fundada por *Hellpach* en 1911 con su libro «Fenómenos geopsíquicos» que a partir de la cuarta edición—ahora alcanza en Alemania la sexta—es denominado rotundamente «Geopsicología».

De los factores analizados por *Hellpach* dejaremos de lado aquellos que como la temperatura, el grado de humedad, la presión del aire, la carga eléctrica, etc. actúan sobre las más íntimas bases corporales de nuestra vida sin que en realidad percibamos conscientemente su actuación. El cúmulo de datos fisiológicos y estadísticos a que tal camino conduce no es adecuado para este lugar.

Nos interesa aquí el otro grupo de actuaciones ambientales: las impresiones conscientes—en un grado de consciencia mayor o menor—merced a las cuales el mundo en torno actúa a través de los sentidos. Me refiero, claro es, al mundo natural no al co-mundo o mundo de los otros seres.

Como impresión consciente, mejor como vivencia, el mundo natural nos impresiona fundamentalmente a través de la vista. Apenas puede dudarse que todas las demás percepciones—ruidos, susurros, impresiones táctiles, aromas, etc.—sólo hallan su lugar adecuado en el marco vivencial que el sentido de la vista pone. Es verdad que existe la vivencia paisajista de ciego, pero ello sólo demuestra la infinita plasticidad del ser humano.

Así pues, como vivencia el mundo natural en el que esta-

